

Reseña de mi viaje a la India por el Satabhishekam de Pujya Sri Swami Dayananda Saraswati

Al regresar de la India, quedé literalmente sin palabras por casi una semana. Las palabras que me venían a la mente revoloteaban brevemente y luego desaparecían. ¿Cómo poder captar la esencia del Satabhishekam de Pujya Swamiji y transmitírselo a los demás?! Nada lo podía expresar.

Fue una celebración y un gran homenaje rendido al Señor Dakshinamurti, Dios manifestado como el primer maestro, quien le reveló el conocimiento a los antiguos *rishis* (sabios) no por medio de palabras, sino a través de la implicación derivada de tres palabras: *sat*, *cit* y *ānanda*. Se homenajeó el *parampara*, la tradición perenne de enseñanza transmitida de guru a discípulo, que revela la verdad de uno mismo, del mundo y de Dios. Esta verdad se revela como "*tat tvam asi*", "eso (el todo) eres tú"; o "*aham brahma asmi*", "Yo soy Brahman (el todo)".

Qué mejor manera de celebrarlo, que reconociendo al Señor Dakshinamurti en Pujya Sri Swami Dayananda, quien ha traído la claridad de esta visión a buscadores en todo el mundo a lo largo de los últimos más de cuarenta años. Él ha enseñado a más de 200 *sannyasis* la misma metodología de enseñanza revelada en el pasado a los *rishis*, y ellos, a su vez, continúan con el *parampara*.

¿Y qué hay acerca de los distinguidos dignatarios, quienes también brindaron brillantes discursos durante el Satabhishekam? Entre ellos hubo grandes industriales, científicos, periodistas, eruditos e incluso políticos. El Señor Dakshinamurti no solamente dio a los *rishis* el conocimiento de vedanta, también les entregó el conocimiento contenido en el Veda entero; ambos, *karma kāṇḍa* y el *jñāna kāṇḍa*, la sección que trata acerca del karma y la que trata acerca del conocimiento. Los *rishis* tenían el conocimiento para percibir a *ātmanā* y *brahman* como uno sólo y como lo mismo. También tenían el conocimiento de cómo satisfacer todas las necesidades humanas en todos los niveles, sin infringir las normas del *dharma*. Por eso, la presencia de estos dignatarios en el estrado honró dignamente la celebración de Pujya Swamiji como un *jñāna avatar*, un maestro universal. Lo mismo se puede decir de los más de 250 sacerdotes védicos que ejecutaron *homas* (rituales de fuego) por tres días, y de los numerosos artistas famosos y músicos que interpretaron sus obras.

Para Pujya Swamiji esta celebración ha sido un nuevo comienzo que conduce a una dimensión mayor de su enseñanza en el mundo y *seva*, servicio. No pasó la posta, sino que la amplificó a través de sus discípulos. En cada discurso que brindaba durante los tres días de celebración, era evidente que nos estaba guiando y preparando para ayudar con la amplificación de su trabajo.

Dijo que era maravilloso observar cómo el trabajo del día a día que uno realiza, las contribuciones que uno hace, silenciosamente traen consigo un gran cambio.

Cuando vio a tantos *sannyasis* juntos en un solo lugar, conociendo la vida entera de cada uno de ellos, se dio cuenta del gran trabajo silencioso que se había hecho. Eso nos da a entender que las cantidades enormes de trabajo, no debería sobrecargar a nadie.

Si alguien visualizara algo y viera problemas, se paralizaría emocionalmente. Cuando los niños ven lo voluminosos que son sus libros, se sienten desalentados al

empezar a leerlos. Pero si empiezan a leer algunas páginas diariamente, con el tiempo terminan de leerlo. Esto funciona también con las demás actividades.

Uno debe seguir haciendo lo que tiene que ser hecho. Uno no se debe preocupar pensando si el problema será resuelto o no, o si las cosas se pueden realizar. El Señor Rama, el Señor Krishna y el Señor Buddha hicieron grandes trabajos, pero aun así, no pudieron resolver todos los problemas para siempre. De sus maestros él aprendió que lo que se debe hacer, debe ser hecho. No se debe permitir que la dilatación y la complacencia tomen las riendas de la vida.

Con estas palabras de Pujya Swamiji en mi mente, quiero compartir un breve resumen de mi visita a la India, haciendo hincapié en las cosas más importantes. Con el paso del tiempo otras cosas, sin duda, surgirán en nuestras conversaciones.

El 15 de julio llegué al aeropuerto de Coimbatore, cinco días antes del comienzo del Satabhishekam. Un *brahmachari* de Argentina hizo el viaje conmigo. Sergio se volvió el representante de los estudiantes argentinos. Íbamos a ser recogidos del aeropuerto, pero no nos encontramos con nadie y no tenía el número telefónico; entonces tomamos un taxi y fuimos directamente al Arsha Vidya Gurukulam en Anaikatti, con la esperanza de poder ver a Pujya Swamiji ese día que fue el día de *guru pūrṇimā*. Resulta que no sólo pudimos encontrarnos privadamente con Pujya Swamiji en su casa, sino que pudimos quedarnos en el *gurukulam* hasta un día antes del Satabhishekam (que se realizó en la ciudad de Coimbatore).

Entonces, el día de *guru pūrṇimā* le di directamente a Pujya Swamiji las donaciones ofrecidas por los estudiantes argentinos. Le agradó mucho, especialmente porque la cantidad de nuestra donación nos permitía hacer un ritual védico usando un *kalaśa*. Una vez, durante los próximos tres días, Pujya Swamiji me llamó a su casa para hablar conmigo en privado.

Estando en Anaikatti, Sergio y yo visitamos el hospital de AIM para Seva (Movimiento de toda la India para el servicio) y los hogares cerca de la escuela para los niños de aldeas remotas. No vimos ningún elefante salvaje, pero escuchamos el rugido de uno muy cerca al *gurukulam*.

Durante los tres días del Satabhishekam, el medio ambiente fue muy amoroso, vi a muchos amigos, pero debido a la multitud fue poco frecuente poder conversar. Nos suministraron alimentos ricos tres veces por día, más café y té.

Después del Satabhishekam, tomamos un tren a Chennai, donde Swami Iswarananda fue a buscarnos y nos llevó al hermoso ashram de Swami Suddhananda en Uthandi, fuera de Chennai y cerca al mar. Allí descansamos, lavamos la ropa, y el siguiente día tomamos un taxi a Thiruvannamali, en donde nos quedamos una noche en el otro ashram de Swami Suddhananda y pudimos ver el complejo de templos de Thiruvannamali. Por la mañana volvimos a Uthandi y el 26 de julio partimos en taxi a Chennai. Me quedé trabajando todo el día en el Trust de Investigación y Publicaciones Arsha Vidya y también me encontré con Sheela Balaji en las oficinas de AIM para Seva en el mismo edificio. Sergio fue a ver Mahabalipuram. El siguiente día volamos a Delhi y luego a Dehradun, donde tomamos un taxi al ashram de Swami Dayananda en Rishikesh.

Julio y agosto son meses lluviosos en la India, pero llovió sólo unas cuantas veces mientras estuvimos por el sur. En Rishikesh, casi todos los días llovía, y el río Gangā estaba lleno y con la corriente fuerte. Pocos swamis estuvieron en el ashram y no hubo clases de vedanta. Había seis extranjeros alojados en el ashram. Ellos y Sergio querían clases. Entonces, les enseñé la introducción al vedanta durante cuatro días.

El primero de agosto, nos encontramos con Swamini Pramananda y fuimos en auto a Uttarkashi, en donde tiene un ashram hermoso en la ribera de la Gangā. Sergio, Meena y yo estuvimos allí. Nos quedamos tres días en su ashram y luego regresamos a Rishikesh el cuatro de agosto. El siguiente día me despedí de Sergio y partí hacia Delhi compartiendo la comodidad del auto de Rita Mehra. Sergio llegó luego a Delhi y tomó una excursión por Agra, Delhi y Rajastán. Yo me quedé en la casa de mi amigo D. Gopalakrishnan en Ghaziabad. Gopal me llevó a conocer a Meena Godiyal, una astróloga que enseña *jyotish* (la astrología védica). Ella me enviará las lecciones y después incluiré *jyotish* en Argentina como parte de las clases de la cultura védica.

El seis de agosto por la tarde, Gopal me llevó al aeropuerto y volé a Mumbai para empezar el largo viaje hacia Buenos Aires.

Haber llegado a la profunda morada del Señor Shiva, y haber participado en el Satabhishekam con todos los *sadhus*, fue una experiencia maravillosa para mí. Lo que logré en este viaje ha quedado en lo más profundo de mí ser, y siempre permanecerá conmigo. Las bendiciones del Satabhishekam han llegado a todo el mundo.

Swamini Vilasananda Saraswati, el 16 de agosto del 2011